

Secretario General de FIAM

Entrevista con Jean Bernard Gicquel

¿Qué puede decirnos sobre el proceso de la unificación de la CMOPE y del SPI y su situación actual?

-Puedo decir que la FIAM como tal y su secretario general no han formado parte del equipo negociador, así que he aportado durante el Congreso de la FIAM las informaciones que hemos recibido del Comité Ejecutivo de la CMOPE a finales de mayo de este año. Así, sabemos que se celebraron las dos primeras reuniones entre la CMOPE y el SPI, que trataron de un proyecto de fusión de las dos organizaciones, y en una primera etapa tal vez se dé una fusión más general. Eso ha sido más que una negociación, un primer tanteo. A partir de septiembre van a empezar las verdaderas reuniones de negociación: una en septiembre, otra en noviembre y la última en enero del noventa y dos. En marzo, los Comités Ejecutivos de la CMOPE y el SPI deberían discutir sus conclusiones y posteriormente trasladar la discusión al Congreso de la CMOPE, que tendrá lugar en Suecia a principios de agosto de mil novecientos noventa y dos. El Congreso del SPI en cambio está previsto para mayo del noventa y tres. Y, evidentemente, tendremos que tomar una decisión en lo que concierne a esas propuestas y los resultados de las negociaciones.

En la nueva organización, si es que hay una nueva organización, ha de existir un sector de enseñanza preescolar y primaria y que podamos seguir en esa nueva organización con todas las garantías, un financiamiento adecuado de las actividades para que los intereses de los enseñantes de preescolar y primaria... Prefiero hablar de los enseñantes de la «primera infancia» más que de preescolar, ya que para muchas de las organizaciones de la FIAM es también una etapa de la educación. Es enseñanza y no guardería y es realmente «escolar» y no «preescolar». Así, para que exista ese sector con la posibilidad de tener actividades financiadas correctamente. Eso es lo principia) de nuestra posición.

Tenemos un mandato que nos ha sido otorgado por el Congreso de la FIAM de seguir eso muy atentamente y de transmitir todas las informaciones.

La situación mundial ha cambiado. El muro de Berlín se ha derrumbado y se puede decir que la guerra fría ha terminado. Sin embargo, existen otros conflictos. El principal, como lo demostró la guerra del Golfo, es el resurgimiento del conflicto Norte-Sur. ¿Qué piensa usted, cuál debería ser la posición de los sindicatos y sobre todo de los enseñantes frente a ese conflicto?

-Creo que los enseñantes, en el mundo entero, en todos los países, deben hacer un esfuerzo aún mayor en lo que concierne a la educación en derechos humanos, la educación para la comprensión entre los pueblos y para la paz. Creo que hay que pedir a los enseñantes que preparen a todos los niños del mundo a entenderse, a ayudarse mutuamente, a cooperar... Para que en el futuro tengamos adultos realmente interesados en la cooperación mundial, la colaboración y el mantenimiento de la paz. A nivel sindical, de organizaciones de enseñantes, creo que tenemos que estar muy atentos a que el conflicto Este-Oeste no sea reemplazado por un conflicto Norte-Sur. Tenemos que luchar a

nivel de organizaciones sindicales nacionales e internacionales para que un nuevo orden económico mundial vea la luz y que sea discutido entre los países. Las leyes del mercado son negadas por los economistas neoliberales, pero numerosos países que están liberándose de los sistemas comunistas ven su porvenir sólo en la economía del mercado. Sin embargo, nosotros sabemos que las leyes del mercado son implacables para los más pobres. Hay que tener mucho cuidado para que esas diferencias no se agraven, sino al contrario, que se vayan difuminando.

Por eso, creo que los sindicatos de enseñantes debemos luchar para que realmente haya una educación de base para todos, para todos los niños. Y está lejos de ser así ni en África ni en Asia, ni siquiera en América Latina todo está resuelto. Creo que debemos estar atentos a eso, muy atentos a que haya una enseñanza pública de calidad para todos y para que todos los niños puedan desarrollar al máximo sus potencialidades.

Creo que la CMOPE y la FIAM son organizaciones con una sensibilidad social mayor a la del SPI. La unificación, en términos generales, es, evidentemente, un proceso positivo. Pero puede afectar esa característica de la FIAM y CMOPE ¿Cómo se podrá salvaguardar? No sé si está de acuerdo con la primera parte de la pregunta.

-No sé si se puede decir que el SPI, que las organizaciones del SPI, se sienten menos preocupadas por los problemas que plantean la FIAM, la CMOPE o la FIPESO. Pienso que hay diferentes SPI. El SPI europeo es progresista. Lo constituyen organizaciones sindicales vinculadas con la socialdemocracia, o sea, que luchan por la igualdad, la justicia social. El SPI mundial es un poco distinto. La imagen del SPI, que, por ejemplo, es su imagen actual en América Latina, no es, y eso es verdad, la misma. Es evidente que las FT (Federaciones de Enseñantes) de Estados Unidos no tienen esa misma sensibilidad que los sindicatos europeos -miembros del SPI-. Quisiera por eso marcar esa diferencia existente dentro del mismo SPI. Por eso, pienso que un acercamiento y una fusión entre la CMOPE y el SPI no va a restar sensibilidad. Creo que las mayores y las más dinámicas organizaciones actualmente son las organizaciones de la CMOPE. La ANE de Estados Unidos es una organización sensible a los problemas del racismo, de los derechos humanos, que es muy sensible a los temas de justicia social, etcétera. Además, es una organización que tiene cuatro veces más afiliados que la FT. Por tanto, una fusión con la CMOPE, según mi opinión, conllevará una mayor preocupación del conjunto de los enseñantes del mundo por las cuestiones Norte-Sur y de solidaridad Norte-Sur.

En estos momentos presenciamos muy importantes cambios a nivel de sistemas de producción. Se imponen las nuevas tecnologías. Por supuesto, su aprendizaje es difícil. ¿Cree usted que los sistemas educativos saben afrontar esas nuevas exigencias?

-Creo que los sistemas educativos empiezan a afrontar esas nuevas exigencias. Solamente están comenzando. Los cambios en el mundo económico son de tal magnitud que la escuela difícilmente puede seguir el ritmo de la evolución económica. Los enseñantes deben realmente esforzarse para desarrollar métodos de pedagogía activa. Métodos que les enseñan a los niños a pensar, para que ellos mismos construyan sus conocimientos trabajando con materiales, etcétera. Para que la escuela pueda seguir el ritmo impuesto actualmente por la economía, tiene que -aún más que antes- enseñar a aprender. Y eso es lo esencial en la escuela básica. Enseñar a pensar, crear un espíritu crítico en los alumnos pienso que es lo más importante. No creo que la formación y la enseñanza de las nuevas tecnologías sea necesariamente esencial, ya que al cabo de diez

años las nuevas tecnologías ya cambiarán. Es, sobre todo, la capacidad de adaptación permanente que hay que desarrollar en los alumnos.

¿Más que los conocimientos técnicos?

-Sí, más que los conocimientos técnicos. Se persigue continuamente los conocimientos tecnológicos sin alcanzarlos.

Una penúltima pregunta. Se habla a menudo de la crisis del movimiento sindical. Generalmente se le une estrechamente a los cambios en los países del Este. ¿Tiene esta crisis su reflejo en el sindicalismo de enseñantes?

-Sí. Pienso que esa crisis del sindicalismo, de enseñantes o no, es anterior a todo lo que pasó en los países llamados del Este. Las nuevas generaciones dudan de todo lo que parezca ser una directriz, o de todo lo que sea actividad colectiva. Desde hace unos veinte años asistimos al desarrollo del arrivismo, del éxito personal por encima de todo, un aumento de egoísmo, de la ley de la selva..., o sea, de los valores vinculados a la competitividad entre los hombres y no de los valores de solidaridad o de cooperación. Y creo que es una de las principales razones de la caída de los niveles de sindicación en numerosos países industrializados. Por supuesto, también hay otras causas de esa pérdida de confianza en los sindicatos. Por ejemplo, los problemas de la crisis económica. Las luchas de colectivos profesionales, sindicales, que antes resultaban positivas, ahora a veces son solamente actos de defensa de las adquisiciones. Obviamente, los militantes de base, los obreros y los enseñantes en las escuelas lo perciben de otra manera. Hay una cierta decepción que surge entre numerosos sindicalistas o simpatizantes de los sindicatos, entre ellos de los sindicatos enseñantes. Ese fenómeno se ha desarrollado fuertemente en Europa. Puede que también la división sindical -cuando hay una tendencia a integrar cada vez más la economía y que ésta está cada vez más concentrada, y los grupos de interés se fusionan a nivel nacional e internacional- haya provocado que falten las fuerzas necesarias para afrontar esa evolución y esa concentración del poder de la patronal, del dinero, etcétera. Creo que todo esto ha provocado la caída de los niveles de sindicación en numerosos países llamados industrializados. Pienso que hay que reflexionar sobre todo esto y también hay que saber que la evolución económica provoca que los bastiones tradicionales de la clase obrera están desapareciendo, ya que los grandes grupos industriales que utilizaban mucha mano de obra sin cualificaciones o no muy cualificada se están transformando, el número de trabajadores de ese tipo de empresas está empezando a bajar considerablemente a consecuencia de los cambios económicos. Evidentemente, ello también está entre las razones del decrecimiento de la afiliación sindical. Hay que luchar contra ello uniendo cada vez las organizaciones sindicales a nivel nacional y a nivel mundial.

Y ya para terminar, ¿cuáles son para usted -como enseñante y como sindicalista- los más graves problemas de la educación en el mundo en estos momentos?

-Lo más grave para mí es, sobre todo, el parón en el proceso de escolarización y alfabetización de los niños en numerosos países en vías de desarrollo. De hecho, ya no aumenta el número de niños escolarizados e inclusive en los países más pobres presenciamos un retroceso en materia de escolarización generalizada. Es un problema gravísimo. Si no se consigue un aumento de los niveles de escolarización, asistiremos a una multiplicación del número de analfabetos adultos. Es un primer problema que está

indudablemente vinculado a la crisis económica y todos los planteamientos del Banco Mundial, del FMI, etcétera, que imponen recortes en el gasto público, en sanidad, educación y que produce que los progresos se detengan y que en numerosos países se retroceda.

Otro problema, vinculado con el primero que he mencionado, es que la disminución del presupuesto público en muchos países introduce la privatización, o en algunos casos la municipalización, de la enseñanza, en perjuicio de la enseñanza pública. Este fenómeno es tanto más preocupante, y que pone en duda el principio de igualdad de oportunidades en la enseñanza. Una gran parte de la población no podrá acceder a esas cada vez más numerosas escuelas privadas. Ello provocará a su vez distintos niveles educativos entre el alumnado y, por consiguiente, unas diferencias sociales cada vez más marcadas. Otro problema, al que también hay que prestar mucha atención, es el incremento de la xenofobia y del racismo, de los nacionalismos exacerbados, que se puede apreciar en países como la URSS, Yugoslavia y en los países del Este de Europa, donde durante décadas no se pudieron desarrollar las identidades nacionales y donde ahora, con los vientos de libertad, están tomando su revancha y defienden a machamartillo todo lo nacionalista. Eso es muy preocupante.

¿En qué países se puede observar ese proceso de privatización de la enseñanza?

-Eso se puede observar en todos los países en vías de desarrollo.

Le hacemos esta pregunta porque en España eso no se observa. Aquí existía una poderosa escuela privada que ofrecía un mal servicio. Eso existe todavía. Pero lo privado disminuye y aumenta el sector público. ¿Cree usted que la privatización constituye un peligro grave y real en los países del Este?

-Sí. Ya está en marcha. Ya se inició en Hungría, a gran escala en Polonia. Además, no deja de ser gracioso, ya que de vez en cuando algunas organizaciones no gubernamentales que están surgiendo en esos países nos escriben, a nosotros, organismos internacionales de enseñantes, para pedirnos ayuda en la puesta en marcha de esa escuela privada. Les contestamos que tienen que tocar otra puerta. Está muy claro que en esos países es la jerarquía católica que quiere recuperar colegios, locales que habían sido transferidos a la escuela pública. Tenemos que echar una mano, y es lo que hacemos en la CMOPE y en la FIAM, a los enseñantes húngaros y a otras organizaciones de enseñanza en Europa Central y del Este en su lucha de conservar y fortalecer su sistema de enseñanza pública. Utilizamos los mismos argumentos que en otras partes. Incluso en América Latina, en Brasil, la privatización se da a gran escala. En el Chile de Pinochet ese proceso también se había iniciado, con muy graves consecuencias para los jóvenes. En África del Norte, en Marruecos, la situación es la misma.